

que habia de que al siguiente dia 26 hiciera con sus fuerzas un movimiento sobre la línea de los sitiadores que circunvalaba la ciudad, suplicándole que si aceptaba la proposicion que le hacia, le diese aviso de cuáles eran los puntos por donde debia hacer su marcha y hácia que

los recursos suficientes para todas las victimas de la guerra, y puesto que nuestro enemigo os cuida con igualdad á las suyas, mostraos respetuosos hácia sus agentes.

»A fin de asegurar el órden en las salas, importa que los prisioneros heridos y aquellos á quienes el señor General en jefe ha hecho designar como enfermeros auxiliares, sean sumisos y observen una conducta ejemplar.

»El sargento 1.º Merlier pasará diariamente, por mañana y tarde, á las salas destinadas á los prisioneros franceses, y se asegurará de que no hay queja alguna de nuestros soldados, y que éstos se muestran reconocidos hácia los señores doctores, enfermeros y á todo el personal de los hospitales, previéndoles al mismo tiempo sean respetuosos con las buenas hermanas de la caridad, que así como las nuestras, se sacrifican por la humanidad.

»El sargento Labrunié será encargado especialmente del buen órden de las salas y responsable de él.

»Puebla, Abril 28 de 1863.—El capitán del primer regimiento de zuavos prisionero.—*Blottd.*

Carta del subteniente del primer regimiento de zuavos Duchesné á sus padres.

«Puebla, 28 de Abril de 1863.—Amados padres.—Aunque esta carta está fechada en Puebla, no crean ustedes que somos dueños de la ciudad, pues no es así. Tomé parte con mi batallón en una empresa desgraciada, y fui hecho prisionero en union de muchos de mis compañeros, y herido en el brazo derecho por una metralla, en la pierna derecha por una bala de fusil y en la cara por unas piedras. Sin embargo de esto, estoy aliviado, y dentro de veinte dias estaré completamente restablecido. No tengan ustedes cuidado por mi cautividad; estamos en poder de un enemigo generoso que nos guarda todas las consideraciones debidas á nuestra desgraciada situacion. He escapado de la muerte como por milagro, y sin embargo de tantas heridas, me considero muy feliz de haberme librado con tan poco daño. Recibí la libranza que ustedes me mandaron por el correo.

»Adios, amados padres, etc.—(Firmado) *Duchesné.*

campamento se dirigia, á fin de hacer salir una ó dos fuertes columnas de la plaza, para que simultáneamente atacaran un punto dado, tanto las fuerzas del general Comonfort como las pertenecientes al cuerpo de ejército que mandaba D. Jesús González Ortega (1). Le decia tambien en la carta, que el movimiento, ejecutado con la

Carta del capitán Blottd al subteniente Derné.

«Puebla, 28 de Abril de 1863.—Mi querido Derné.—Espero que al recibir ésta estará V. fuera del hospital, y que será V. el comandante de los restos de la 8.ª compañía que quedó en el campo.

»Fui hecho prisionero el dia 25, y he recibido todas las atenciones que se pueden desear, así como todos mis compañeros. Nada podemos imaginarnos de la suerte que ha corrido el resto del batallón. Los oficiales mejicanos que hemos visto son amables, y el señor General en jefe que nos visitó, se mostró excesivamente digno y benévolo para todos.

»Nuestro pobre sargento 1.º murió ayer á causa de sus heridas, despues de haberse mostrado tan bravo en el peligro.

»Nuestro batallón está de desgracia: aquí estamos tres oficiales; Abril, yo y Salata que no tenemos mas que nuestros uniformes desgarrados y agujereados por las balas. Deveaux, A. Hilair, y Bormchingel, fueron muertos; á la Louette le desarticularon el brazo izquierdo; Deemilly Mejon Duchesné, Mathieu y todos nuestros heridos tienen dos ó tres heridas el que menos, Gallaod está bueno.

»No teniendo ropa aquí, espero nos la mandarán.

»Estamos perfectamente tratados, á Dios gracias, y os aseguro que yo no me esperaba encontrar aquí oficiales como los que nos visitan diariamente: son muy amables, hablan el francés, y respetan nuestra desgracia.

»En mi parte que dirijo al coronel, están los nombres de los muertos, heridos y prisioneros de cada una de las compañías que han llegado á mi conocimiento; con los que yo menciono y con los que están presentes de la compañía, deducireis con pena, que ascienden á un gran número los soldados enterrados por los mejicanos.

»Agregue V. á las pérdidas mencionadas, todo el armamento y los efectos de campamento.—(Firmado) *Blottd.*

(1) Parte general de D. Jesús González Ortega al Gobierno.



prontitud que le indicaba, lo vería indudablemente el ejército sitiador como la derrota que sufrieron sus columnas en el asalto del día 25, y que si no se conseguía con el movimiento que le proponía, una victoria decisiva, sí obligarían á los franceses á levantar el sitio, ó, por lo menos, á que reconcentrasen sus tropas en los puntos mas fuertes que tuvieran, lo que importaría también, bajo otro aspecto, el triunfo de las armas del Gobierno de D. Benito Juárez, porque le quedarían medios á la plaza de proveerse de lo que necesitaba.

El general del cuerpo de ejército del centro D. Ignacio Comonfort, juzgó conveniente consultar con el Gobierno el plan propuesto por Ortega, y escribió á éste, haciéndole saber que así acababa de hacerlo para salvar su responsabilidad, y que le daría cuenta de la contestación que recibiese.

Mientras el general D. Ignacio Comonfort pedía instrucciones al Gobierno para aceptar ó no el plan propuesto por D. Jesús Gonzalez Ortega, éste celebró, desde el día 25 al 29 de Abril, dos armisticios con el general sitiador Forey, que tenían por objeto recoger los cadáveres de una y otra parte que se hallaban insepultos en las calles, entre los escombros de algunas manzanas y en una gran parte de la llanura situada frente á la línea del Cármen á Santa Inés. Verificada la suspensión de armas por dos horas, que fueron las señaladas para verificar aquella respetuosa operación, los fuegos continuaron con alguna actividad, si bien los sitiadores se limitaban únicamente á hostilizar la plaza por medio de sus proyectiles huecos, sin intentar abrir nuevas brechas.



DON JESÚS GONZALEZ ORTEGA

General Mexicano



El general D. Jesús Gonzalez Ortega, con el objeto de descubrir el número de fuerzas que los franceses tenían en cada una de las posiciones que ocupaban y examinar cuál era el punto mas débil ó mas conveniente por donde los sitiados pudieran emprender la salida cuando fuera necesario, ordenó el dia 27 á los generales Berriozabal, Alatorre y Llave, que en la tarde de ese mismo dia y á la hora que al efecto les señaló, rompieran los fuegos de fusilería y artillería sobre la línea de los sitiadores, encomendando al primero de los mencionados generales que, cuando se hubiesen generalizado los fuegos, mandara asaltar, con una corta fuerza de su division, la manzana que ocupaban los franceses y que se hallaba al Sur de la calle de la Obligacion; advirtiéndole tambien que aquel asalto no tenia otro objeto, sino el muy exclusivo de apoderarse de la manzana el tiempo muy preciso para incendiar los escombros en que se hallaba convertida, y de los cuales estaban aprovechándose los sitiadores. Igualmente ordenó al cuartel-maestre general Mendoza, que diera las disposiciones correspondientes para que, á la hora citada, se dejasen ver por la llanura y en los puntos no fortificados, las reservas de la 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> division entre los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, y entre este último y el del Carmen, como en actitud de amago á la línea francesa establecida al frente de aquellos fuertes; y al general Negrete le mandó que con su division y algunas otras fuerzas que le agregó, saliese de la plaza sobre los campamentos contrarios, situados entre Rancho Colorado y Santa María, advirtiéndole que cuando se hallase inmediato á ellos, hiciera jugar su artillería, replegándose á la plaza tan



luego como se le ordenase por medio de un signo telegráfico convenido, para cuyo efecto se colocó el general Ortega con una bandera, sobre la torre de Santo Domingo.

Todas estas órdenes fueron exactamente cumplidas, logrando así el general en jefe descubrir lo que se había propuesto.

En vista de la posición que guardaban los sitiadores y de que los víveres y municiones empezaban á escasear en la ciudad, sin que el ejército del centro hubiese logrado introducir mas que la insignificante cantidad de harina que condujo el general Rivera, D. Jesús Gonzalez Ortega juzgó llegado el momento de abandonar la plaza, abriéndose paso con su ejército por uno de los puntos de la línea enemiga. Resuelto á ello, escribió una carta el dia 29, al general D. Ignacio Comonfort, diciéndole que el 2 de Mayo verificaria su salida de la ciudad arrollando dos de los campamentos de los sitiadores. Al darle este aviso, le excitaba tambien á que colocándose en un punto dado, llamara la atención de los contrarios y auxiliase la operación que el general Ortega tenia que practicar.

Enviada la carta, el general Ortega ordenó al jefe de artillería, que tuviese listos setenta cañones, colocándolos en las plazuelas que se encontraban á retaguardia de las líneas atacadas, encargándole que esta operación la ejecutase con toda reserva, astucia y precaución, á fin de que ni aun pudiese ser notada por los mismos soldados que de-

1863. fendian la plaza. Tambien le previno que tu-  
Abril. viesse listos y preparados los medios que de-  
bian servirle para romper, á la hora que se le dijera, las  
piezas de artillería que no fuese posible sacar, porque es-

taba resuelto á arrollar una parte del cerco, para que emprendiera su salida por ese punto, el cuerpo de ejército de su mando; pero que este movimiento queria hacerlo de un modo que no indicara una fuga, sino la ejecución de actos meditados fria y reposadamente, y llevados á cabo con calma, aunque motivados por la necesidad. Le previno por último, que reuniese las acémilas en que se debían conducir, para romper la línea enemiga, las pocas municiones de guerra que quedaban, dándole dos ó tres dias de término para que simuladamente pudiese concluir estos trabajos (1).

A nadie, ni aun á las personas con quienes consultaba todos sus proyectos relativos á las operaciones militares, quiso revelar el general Ortega el punto que habia elegido para ejecutar la salida, ni aun el dia ni la hora en que debia verificarse. Unicamente á Comonfort fué á quien confió, y eso porque era preciso para que cooperase al éxito, el dia de su salida, pero sin decirle el punto elegido para ella. Previno reservadamente á los generales que mandaban divisiones que, con cuanta precaución fuese posible, empezaran á retirar las fuerzas situadas en las líneas avanzadas, con el objeto de que á la hora en que se les diese la orden correspondiente, se pudiese hacer un movimiento general de todos los puntos que ocupaban, sin que fuese notado por los sitiadores ni previsto por las tropas de la plaza:

Respecto de este importante asunto tuvo D. Jesús Gon-

(1) Sigo exactamente en esto, lo que dice en su parte al Gobierno el general Ortega.



zalez Ortega algunas conferencias con el cuartel-maestre, general Mendoza. Este hizo algunas observaciones patentizando algunas graves dificultades que presentaba la empresa; y al mismo tiempo le dió los informes que le pedía relativos á las avenidas de rueda y de herradura que conducen de Puebla á distintas poblaciones. Las dificultades que pulsaba el expresado general, cuartel-maestre, consistían, una, en lo inmediato que se hallaban las fortificaciones de los sitiadores, por lo cual era imposible, militarmente hablando, hacer un movimiento general que no fuera percibido por los contrarios; y la otra, en la poca potencia de la artillería movable de los sitiados para abrir brechas con la prontitud que requería el caso en los parapetos levantados por el ejército francés para obstruir y defender el paso de las carretas.

Este último obstáculo no existía realmente. Aunque el general Mendoza, y toda la guarnición con él, estaban en la creencia de que los sitiadores habían construido parapetos en los puntos por donde se pudiera efectuar una salida, no los habían levantado; y así lo asegura el jefe que puso las varias veces mencionadas notas manuscritas al parte general de Ortega, diciendo «que no había tales parapetos como vimos después.»

1863. El general en jefe D. Jesús Gonzalez Ortega escuchó atentamente las observaciones del cuartel-maestre que le parecieron de bastante fuerza, pero no cambió por esto de resolución. Dispuesto, pues, á realizar su plan, se lo manifestó así al expresado cuartel-maestre, diciéndole que iba á poner á sus órdenes uno ó dos batallones y á encargarle la defensa, mientras él, con las de-

más fuerzas, acompañado de los otros generales, rompía el cerco puesto á Puebla; añadiendo que como la fuerza que iba á dejar bajo su mando en la ciudad, debía perderse y caer prisionera, le dejaría la orden correspondiente, firmada de su puño, á cuyo efecto le comisionó para que él mismo formase la minuta. La contestación del general Mendoza fué decirle: «que él pertenecía á su patria como soldado y como ciudadano, y que por esto el general en jefe podía disponer de su persona en los términos que estimara por conveniente».

Inmediatamente se procedió á tener dispuesto cuanto era necesario para realizar el plan; y en breve tiempo estuvo todo listo para efectuar la salida. Cuando solo se esperaba que llegase el momento dispuesto para evacuar la plaza, recibió D. Jesús Gonzalez Ortega la contestación del general D. Ignacio Comonfort en que le decía que suspendiese el paso que iba á dar, no solo por las instrucciones que le incluía del Supremo Gobierno, sino también porque el presidente D. Benito Juarez llegaría dentro de algunas horas á San Martín de Tescmelucan, distante siete leguas de Puebla, que era el cuartel del cuerpo de ejército del centro. En las instrucciones recibidas, le decía el ministro de la guerra, «que el primer magistrado de la nación estaba persuadido de que el cuerpo de ejército de Oriente continuaría defendiendo como lo había hecho hasta entonces, la ciudad de Puebla, mientras no le faltasen municiones de boca y guerra; y que, por lo mismo, imponía al general Comonfort, como primera y urgentísima obligación, la de introducir víveres á la plaza atacada: que si esta operación fracasaba por algún inci-